

días venideros no se transforme en sistema de política internacional el grito de venganza de los degolladores de Setiembre: *Souviens-toi de la Saint-Bartelemy.*

J. A. R.

IDILIO CRIOLLO

FOR DOMINGO ARENA

Leído en la velada organizada por los estudiantes de Preparatorios

(Conclusión)

Se levantaron, montaron á caballo y tristes y silenciosos se dirijieron á la estancia. El sol se ponía de una manera magestuosamente tranquilo, sin que la mas pequeña nube en el cielo de un vivísimo azul, debilitara su último resplandor. Ya oculto, reflejaba netamente su disco en la límpida atmósfera, como si hubiese querido detenerse un momento para arrojar una última mirada á aquel pedazo de tierra que se adormecía. En la extensa llanura interrumpida á lo léjos por el lomo ceniciento de la sierra, todo callaba; solo los teruteros dejaban oír un importuno grito revoloteando al rededor de la pareja que cabalgaba.

Agueda iba impaciente castigan lo sin cesár á su caballo que se mostraba asustado. De repente este se espantó y ella olvidándolo todo le dió un fuerte rebencazo en la cabeza.

El caballo lanzó un relincho de dolor y encabritándose dió un gran salto que Agueda poco ginete no pudo resistír y dando un grito de miedo, soltó las riendas inclinándose á un lado.

Se caía.... pero en ese instante, Facundo que era un ginete consumado, cerró piernas á su caballo y de una atropellada se le puso al lado, y cuando su cuerpo ya osci-

laba en el aire la tomó entre sus brazos como una pluma, estrechándola contra sí con ánsia hasta desvanecerla.

Ella con un movimiento instintivo trenzó sus brazos al rededor de su cuello y permaneció un momento con la cabeza caída, los ojos cerrados, palpitante, pálida y con los párpados coloreados debajo de las negras cejas, como si asomaran en ellos las llamaradas de su alma. Enseguida volvió en sí, y al sentirse estrechada contra aquel pecho tembloroso, deslumbrada, arrastrada por el torrente de pasión que brotaban de sus ojos centellantes, no fué dueña de sí, y lejos de desasirse estrechó más los brazos, y levantando la cabeza, juntó con los labios secos de él, los suyos ardorosos, mezclando así aquellos alientos que hacía tanto anhelaban confundirse

Y entonces el manso oscuro que había permanecido casi sin movimiento, se lanzó á la carrera voló, como si quisiese llevarlos á un lugar mas solo que la misma soledad; mas ancho que la llanura inmensa de los campos; lejos, muy lejos; mas allá de la tierra, demasiado mezquina para contener aquel vértigo de pasión.

Domingo Arenas

Marzo. 1902

EL ORIGEN DEL HOMBRE (1)

Consideraciones intelectuales.—Alcance de la teoría de Darwin.—Generación espontánea.

Los partidarios del origen simiano del hombre se preocupan, casi exclusivamente, de buscar analogías entre nuestro esqueleto y el del mono. ¿Por qué sucede esto?

Porque si se examinaran otros órganos se llegaría á

(1) Este trabajo complementa al que con igual título, fué publicado en los números 6 y 7 de este periódico.